

“Oleadas de diferencia”

Ángel L. González Morales, Sevilla, marzo 2011

angellgm@arquitectosdecadiz.com

Comentarios

El mundo cambia, y donde antes reinaban las peceras herméticas de los laboratorios en la que los investigadores se encerraban a bucear y gracias a su esfuerzo y dedicación conseguían cambiar el mundo, hoy dominan los “surfer” que se basan en “el modelo del movimiento que hemos descubierto en el Google; trayectorias de Links, que corren en superficie”¹ y donde hasta el poder responde a esta lógica y no le viene asignado al hombre más noble, ni siquiera al mejor o al más fuerte, sino al más “linkado” (el más votado). O pasando al ejemplo arquitectónico, ¿qué son los famosos flujos² sino este sistema donde cada ciudad hace lo que sea necesario para ser la mas “visitada” (ya sea desde el punto de vista turístico, comercial, industrial, cultural..) dentro de esa red mundial que forman hoy en día las ciudades? Obsesión que las ha llevado, (gran ironía) en su búsqueda por encontrar su especificidad hasta el punto de convertirse todas en una sola, en la denominada ciudad genérica³, ciudad sin historia, sin pasado y sin identidad?

Y por lo tanto, ¿no sería ilógico trabajar en un mundo como el actual, con herramientas heredadas de ese mundo obsoleto? De ahí sin duda surge la necesidad de plantear nuevos medios, nuevas armas, nuevos sistemas de inmunidad (entendidos como sistemas de adaptación) frente a este sistema homogenizador, siendo la principal; la diferencia. Herramienta que por otro lado viene siendo usada ya desde hace algún tiempo, (aunque a lo mejor no nos hemos dado cuenta) y que nos plantea que frente a la idea anterior de que lo bello estaba indisolublemente ligado a la idea de progreso, “el paso adelante es una cosa que no entienden, creen en el paso hacia un lado. No ocurre nada relevante sino en la diferencia. El valor es la diferencia, entendida como una desviación lateral desde el dictado del desarrollo⁴.” Para explicarlo más claramente quizás el mejor ejemplo lo encontramos en las noticias; ya que si lo pensamos bien, los periódicos no nos informan de lo que está pasando hoy, nos informan de aquello que está pasando hoy y que es diferente de lo que pasó ayer”.

1- Baricco, A: “I barbari. Saggio sulla mutazione”. Fandango. 2006.

2-Castells, A, Giddens, A, Touraine, A: “Teorías para una nueva sociedad.” Cuadernos de la Fundación Botín. Madrid. 2002.

3- Koolhaas, R: “Junkspace”. Quodlibet. Macerata. 2006.

4- Baricco, A: “I barbari. Saggio sulla mutazione”. Fandango. 2006.

Sería interesante llevar a cabo un análisis sobre qué le vamos a exigir a las herramientas que sustituirán a las “*heredadas de ese mundo obsoleto*”: la de ayudarnos a mejorar el nuevo estatus, a consolidarlo o, simplemente, que nos permitan sobrevivir hasta que vuelvan a cambiar las reglas del juego. En función de las respuestas que obtengamos podremos valorar qué tipo de oleadas necesitamos.

La diferencia impera como criterio formador de identidad de un individuo, una ciudad o un país; sin embargo, también lo hace la semejanza. Nuestras estructuras en red, hiperconexas y globales, facilitan el acceso a la vasta cantidad de información que compartimos. Por ello, nuestra identidad se constituye de forma semejante y distinta, porque todos elegimos entre lo mismo pero entre tantas opciones que cada cual se forma distinto al resto.

Puede resultar complementaria la visión de Somol y Whiting del efecto Doppler como fenómeno en el que (la percepción de) el contexto en el que desenvolvemos nuestra actividad cambia al aproximarnos. Frente a la idea de progreso o de crítica en la actividad disciplinar, anteponen una praxis “performativa” basada en actuaciones menos conflictivas o hiper-sensibles. Una visión de la diferencia basada en una autenticidad más proyectiva y menos resistente.

“Ésta es la tarea principal del vacío: mantener la separación entre los elementos destacando el ámbito de las relaciones” (1). Éste es el campo en el cual todos los arquitectos buscan la esencia, dejando de lado lo que constituye lo obvio para aclarar el significado. De esta manera inicia un proceso que con el proyecto concreta el *pensamiento divergente*, inmune a la homologación, que da un valor y nuevo significado a las cosas a partir de las diferencias y define soluciones laterales.

(1) Carlos Martí Arís, Silenzi eloquenti, Chistian marinotti edizioni, Milano 2004, p.153

Pinzón
Sobre las oleadas

Owe

SUMA
Autenticidad
proyectiva

Sedia
Soluciones laterales